



El narcisismo de las pequeñas diferencias

Por Ronald Portillo (NEL-Caracas)

"El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. El prójimo es una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores martirizarlo y asesinarlo "

Sigmund Freud, " El malestar en la cultura"



La hostilidad del ser humano hacia el otro es constitutiva de la esencia de lo humano, lo que plantea serias dificultades para el establecimiento del lazo o vínculo social.

Es conocido el ejemplo de los puercoespines de Schopenhauer para esclarecer la dificultad que tenemos los seres humanos para relacionarnos con los otros. Un día de invierno hacía mucho frío y un grupo de puercoespines sufrían en sus cuerpos las consecuencias de tan baja temperatura. Necesitaban procurarse calor, para procurárselo se acercaban unos a otros, sin embargo las espinas de los vecinos molestaban demasiado y debieron separarse. En un segundo momento intentan de nuevo la misma maniobra de acercamiento, resultando la misma situación de alejamiento. Al final, la necesidad imperiosa de conseguir algo de calor los obligó a encontrar la distancia conveniente entre uno y otro para así ayudarse mutuamente, dando y recibiendo calor.

La hostilidad o agresión inicial de los puercoespines puede ser equivalente a la de los seres humanos, necesitados de la ayuda de otros para fines comunes, incluso de sobrevivencia. Basándose en la agresión de un ser humano para con otro se establece lo que Freud llamó "el narcisismo de las pequeñas diferencias".

A partir de las posiciones narcisistas asumidas por un grupo o conglomerado se constituye la matriz fundamental de los fenómenos de violencia, desprecio, agresión, segregación y exclusión. Tales posiciones conforman la expresión de una pulsión destructiva que llega a ejercer efectos devastadores en el plano social.

La manera de contrarrestar estos efectos pueden ser extraídos del apólogo de los puercoespines. Es necesario acercarse, establecer una distancia prudencial con el otro, para poder sobrevivir, no solo como sujetos sino también como país.

En Venezuela se impone en este momento de serias dificultades de toda índole poder trascender mas allá del "narcisismo de las pequeñas diferencias". Dejar tanto la soberbia y prepotencia "socialista" como la fantasía juvenil quasi-delirante. De no lograrse este objetivo común la destrucción de unos contra otros pareciera indefectible.

Caracas, Marzo de 2014

